

Postales desde el aire

Volando con buitres. Descubrir la geografía de Ávila a tres mil metros de altura, compartir vuelo con los buitres y aprovechar el movimiento de las energías naturales para avanzar por una carretera de nubes son parte de una aventura con nombre propio, parapente.

Elite mundial en Piedrahíta. El Valle del Corneja es uno de los lugares del mundo más propicios para esta práctica, y prueba de ello es la Serie Mundial de Distancia Libre de parapente que ha llenado de alas multicolores el cielo de Piedrahíta esta semana. Maurer va en cabeza.

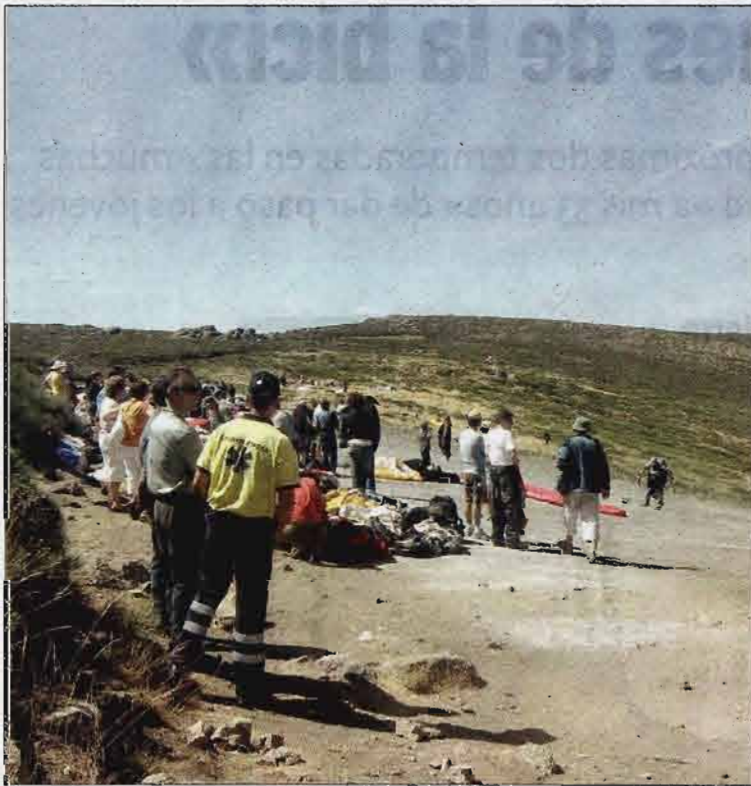
Parapentes vuelan desde Peñanegra en una jornada de la Serie Mundial, disputada esta semana en Piedrahíta. / PETER MYLES

MARÍA ESPESO / ÁVILA

SE imaginan planear a escasos metros de buitres leonados, navegar por el aire junto a las montañas de Gredos, cruzar la provincia a tres mil metros de altura, avistar la Muralla de Ávila mientras sobrevuelas la N-110 y reconocer la fisonomía de la capital abulense en cada plaza, parque, nave industrial y en lugares simbólicos como la Catedral, el parque de San Antonio o ahora el Palacio de Congresos?. Este viaje, una aventura única y desde luego recomendable a todo aquel que quiera sacar los pies de la tierra por unas horas, hoy es posible y tiene en Piedrahíta, en concreto en Peñanegra, su punto de partida.

Casi cinco horas después puedes aterrizar en el pequeño pueblo segoviano de Pinarejos sin saberlo y después de haber recorrido 126 kilómetros en línea recta entre nubes y ascensiones térmicas, pero eso sólo es el final de una historia de las tantas que permite vivir cada día, con permiso de la meteorología, el parapente, un deporte todavía muy desconocido y que ha encontrado en el Valle del Corneja una perfecta pista de prácticas, una de las mejores del mundo según los expertos.

Alrededor de cien pilotos de más de una docena de nacionalidades, entre ellos la elite mundial, lo ratifican. Esta semana han desplegado sus alas multicolores desde Peñanegra para participar en la Serie Mundial de Distancia Libre de parapente, una prueba que hoy dice adiós con el suizo Christian Maurer (considerado el mejor piloto del mundo) en el liderato provisional y a la que le seguirá, a par-



Los pilotos se preparan para el despegue en la pista. / M. E.

tir de mañana, el campeonato alemán. Al frente de la organización se encuentra el campeón inglés Steve Ham, instructor en la materia para 'Diario de Ávila' y poseedor del récord de España de parapente en biplaza, revalidado esta semana desde Peñanegra, y del anterior en monoplaza, con sus 245 kilómetros desde ese mismo punto que fueron batidos en julio por un compañero francés.

Una etapa de la Serie Mundial ha servido de excusa perfecta para conocer los secretos de esta modalidad de práctica de vuelo libre a la vez que compartimos un vue-

lo para rastrear los recovecos de las provincias abulense y segoviana a vista de pájaro, nunca mejor dicho, aunque suene a tópico.

El día amanece en Piedrahíta con buenas condiciones para volar, por la forma de los cúmulos, planos, la fuerza y orientación del viento y la calidad térmica. Ya se preveía desde días atrás, por los datos que venían arrojando los servicios meteorológicos que se consultan a diario, pero el vuelo nunca está garantizado hasta el momento del despegue. Así es el parapente, un deporte que depende tanto del tiempo como de la

A por el Mundial

Piedrahíta ha acogido desde los años 90 pruebas de ámbito nacional y europeo e incluso pruebas de alcance mundial. Ahora se plantea la posibilidad de solicitar la organización de todo un Campeonato del Mundo para 2011, una opción que se pondrá sobre la mesa en una reunión que tendrá lugar en invierno y que dependerá del «apoyo incondicional» de las instituciones y la Federación Aeronáutica Española. Para ello, además de patrocinio y la mejora de las condiciones de despegue y aterrizaje en Peñanegra, se requiere un despegue que permita volar con viento sur y suroeste (el de Peñanegra es para norte y noroeste) para ampliar las opciones. «Lo tenemos, en La Lastra del Cano, que de hecho tiene el récord de distancia de Europa, pero para estas pruebas llevamos solicitando el permiso un mes y no nos han contestado».

prudencia de los pilotos, por muchas ganas que tengan de comerse el cielo. Despegar con condiciones inadecuadas puede costarles algo más que un susto.

La subida a Peñanegra se realiza en grupos, generalmente en la furgoneta con el conductor que luego irá recogiendo a los pilotos en los distintos puntos de aterrizaje. Decimos distintos, porque en esta modalidad de campeonato, la distancia libre, se trata de avanzar por el aire todos los kilómetros que quieras y puedas mientras dure la luz del sol y sin itinerario prefijado, de modo que lo mismo des-

ciendes en Marazuela (Segovia) que en Pajares de Adaja (Ávila), por citar sólo dos ejemplos reales.

Pasadas las 12,00 horas llega el momento de la reunión. Con Steve Ham al frente y en inglés (sólo hay un competidor español), los pilotos se acercan a la actualidad del día y conocen por dónde pueden y por dónde no deben volar, como el protegido Valle de Iruelas. En la zona norte de Ávila deben hacerlo por debajo de 3.000 metros, por cuestiones del espacio aéreo, y la zona sureste está limitada por el viento.

Los participantes en la prueba, que deben firmar antes para estar controlados, comienzan a prepararse y a desplegar su aeronave, muy parecida a un paracaídas pero con un perfil aerodinámico que permite planear y utilizar las corrientes de aire ascendentes como los pájaros para subir y avanzar en kilómetros, si las condiciones lo permiten.

A tres mil metros de altura, y también a 2.500 metros, hace frío, así que además de ropa cómoda y casco es conveniente llevar cazadora o monos corta-viento, guantes y botas. Para vuelos profesionales el equipamiento específico debe incluir mapas, GPS, altímetro (diferencia de altitud), variómetro (velocidad de ascenso), teléfono móvil y radio, no en vano la comunicación entre los pilotos y la organización es importante y además se vuela con una frecuencia de seguridad.

EL DESPEGUE. El despegue es «el momento más complicado» en el parapente, aunque si el aterrizaje se hace en un sitio pequeño la



Un participante en la Serie Mundial, en el momento del despegue. / M. E.

aproximación también es difícil. El piloto va unido al parapente con un arnés, además de los mandos que maneja con las manos para llevar el control del aparato y buscar estabilidad. Con el parapente extendido en el suelo, la presión del aire entra en sus agujeros y comienza a inflar la vela, que toma el perfil aerodinámico y se eleva. En ese momento, el piloto tiene que empezar a correr hacia delante.

«Un viento de unos 20 kilómetros/hora encima de la vela la hace volar; si no hay ese viento, hay que correr más», apunta el británico. Ya sea con más o menos esfuerzo, es en ese punto cuando los nervios y las pulsaciones se disparan

y la aventura alcanza su cota de máxima intensidad: el parapente comienza a separarse del suelo lentamente; estás volando. Una vez en el aire, pasados unos segundos, una sensación de tranquilidad te invade.

Una patrulla de la Guardia Civil de montaña vigila los pormenores de la salida, pero según comentan los propios agentes es más «por prevención» que porque realmente suelen producirse incidentes o problemas, ya que «los propios pilotos los evitan» con su control del tiempo y la situación: con un viento de más de 30 kilómetros por hora las condiciones pasan a ser «inadecuadas». Sería una jornada de esperar en tierra.

Si se vuela, los participantes en la prueba tienen hasta las ocho menos cuarto de la tarde para co-

municar a la organización vía SMS que han tomado tierra y se encuentran en perfecto estado. Si alguno no establece contacto, el protocolo contempla el aviso a los medios de búsqueda para iniciar el rescate, aunque en la jornada compartida con la elite mundial del parapente todas las naves tomaron tierra sin sobresaltos y enviaron su reporte.

CENTRO DE VUELO. ¿Y por qué la elite mundial del parapente se ha fijado en Piedrahíta?, le preguntamos a Steve Ham. «El sistema central, y parte de la meseta norte, es muy propicio para el vuelo sin motor por las tér-

micas y las brisas, las corrientes de aire, y por el sol. La cara sur de Gredos también, pero la meseta norte más», detalla el campeón británico. Además, «la ventaja de Ávila, Segovia y Cáceres es que las comunicaciones por carretera son muy buenas para la recogida», con la nacional 110 como eje en las primeras horas de un vuelo que luego puede tomar distintos caminos según se encuentre el viento.

En esta historia hay un 'pero', en este caso por la infraestructura para el despegue, que ni es óptima ni está acorde con las condiciones naturales que sí ofrece comarca, y la falta de aterrizaje fijo. Restablecer Piedrahíta como centro de vuelo mundial no sólo depende de su potencial, hay que añadir inversión porque hay otros puntos en la parrilla del despegue.



«¿En qué pueblo estamos?»

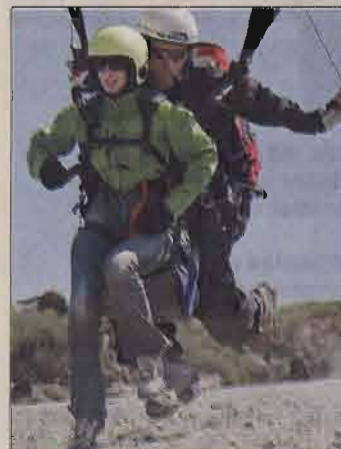
Steve Ham condujo un biplaza por los 126 kilómetros que separan Piedrahíta y Pinarejos (Segovia) • En el club ofrece clases y vuelos

M. ESPESO / ÁVILA

VOLAR con Steve Ham da seguridad, por su impresionante palmarés de marcas mundiales, su experiencia y su prudencia a la hora de preparar el viaje, lo que no te priva, eso sí, de una aventura que no tiene escrito su final. Desde el Club de Vuelo Libre de Piedrahíta ofrece clases de perfeccionamiento y vuelos de placer. ¿El requisito?. Querer volar.

El vuelo que compartimos el lunes con el campeón británico, con el que batió el récord de España biplaza y alcanzó los 126 kilómetros en línea recta (140,2 kilómetros recorridos con tres puntos de giro), siguió la carretera N-110 hasta Ávila, a la cola de la Serie Mundial de Distancia Libre.

Con Gredos de testigo imponente desde la margen derecha, las postales del Valle Amblés se suceden: Piedrahíta, Casas del Puerto, Villatoro, Muñana, Nunca



se pierde la referencia de la carretera, con su impresionante recta partiendo los campos abulenses color ocre. Tras La Serrada, alzas la vista y ya divisas la capital. Estás a tres mil metros de altura y aún faltarán muchos minutos para sobrevolarla, pero ya distingues la Muralla desde el cielo; la primera señal de identidad de Ávila en tie-

rra también lo es desde el aire. Poco a poco las siluetas de La Catedral o el Palacio de Congresos se hacen reconocibles, mientras las cuadrículas de las naves de las Hervencias, las teselas azules de las piscinas y los espacios verdes, como el Lienzo Norte y el arbolado de San Antonio, llaman la atención mientras atravesamos la ciudad como si de un paseo en bicicleta por el aire se tratara.

No hay tregua. Un mareo importa poco cuando el piloto quiere seguir. En este caso, y persiguiendo las condiciones más óptimas, hacia el noreste, cruzando la carretera de Valladolid, la AP-6 (peaje incluido), la autovía Segovia-Valladolid e incluso la huella del AVE. Cerca de las siete de la tarde llega el momento de pisar tierra, un descenso suave y en el último instante, como si bajaras un escalón de un salto. «¿En qué pueblo estamos?», preguntamos.